

a nutrir su raíz en los aljibes.
la sucesión de cientos de linajes.

Linajes que hoy florecen en América
renovados de cielo, tierra y sangre;
y sobre mares, tierras, siglos, unen
con su abrazo de piedra los adarves.

Conforme habrán podido coleccionar los lectores, el poema transcrito es una excelente descripción de las imágenes del Cáceres viejo y señorial. El poema está muy bien de pensamiento y de palabra. En él todo lo que se refiere a Cáceres es bellamente cantado. Además del Cáceres monumental, una población de las de mayor monumentalidad de España que tanto entusiasmo e impresiona sobre todo a los que visitan esa maravillosa parte antigua por vez primera, también la piedad, la religiosidad y el patriotismo, que son sus virtudes esenciales, sus notas predominantes y características, afloran en la hermosa composición.

El que esto escribe estima que la ciudad cacereña —fiel al sabio consejo cervantino— debe guardar profunda gratitud y rendir homenaje al poeta guatemalteco que ha hecho objeto de su temario a la heráldica población.

—o—

Parécenos obligado tratándose de un escritor de un país del Mar Caribe, de Guatemala, citar a su Premio Nobel, Miguel Angel Asturias, prosista admirable.

Con su pluma mágica, Miguel Angel Asturias ha descrito Guatemala en los principales aspectos, ha tratado sus leyendas, mitos, los regímenes políticos, la cuestión social, el espíritu guatemalteco y también las tragedias del territorio de sus hijos.

Citemos siquiera las principales obras del gran escritor: «Leyenda de Guatemala», «El Señor Presidente», «Viento fuerte», «El papa verde» y «Hombres de maíz».

POEMAS

TE VEO CON LA CRUZ

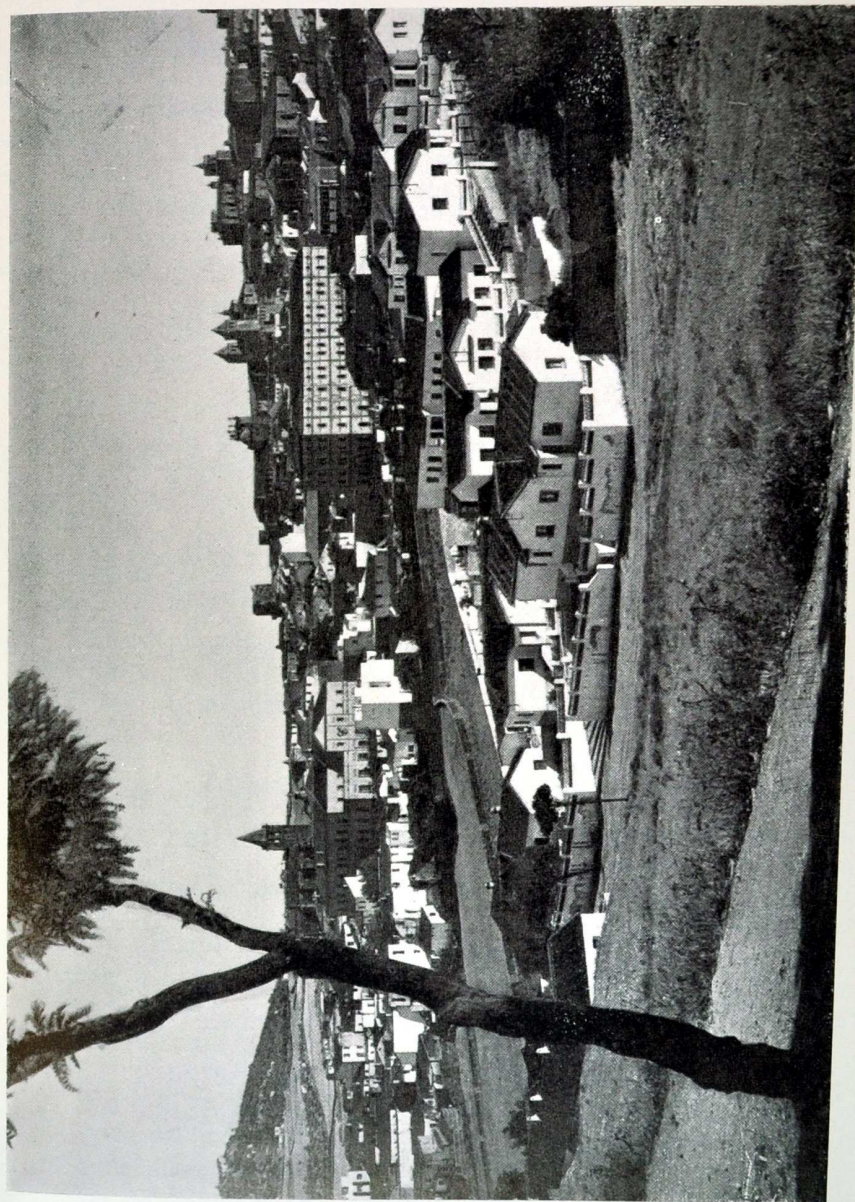
Te veo pasar, Señor,
con el dolor en el pecho
y con la pena en la cruz,
veo tu sombra en el suelo,
borrando huellas de sangre
que tiñen el pardo ceno
y tu mirada se eleva,
hacia tu límpido cielo,
mirada que vuela rápida,
en las alas de lo eterno,
más tu cuerpo corre en pos
de su injusto sufrimiento.
Te veo lloras, Señor,
por los vivos que son muertos
en su vida, que no es vida,
tras la muralla del miedo,
por la oveja que escapó
en triste noche de invierno,
para morir ahogada
en las manos de lo incierto.
Me miras a mí también,

rasgándome todo el cuerpo
y con tu pregunta queda
de frente a pies me estremezco.

—¿Me dejas en el camino
con la pena y el madero?
El fuego late en la herida
que por tu pecado tengo;
el frío helar mi sangre
por tu indiferencia, siento.

TE CONOZCO

Si deseo conocerte:
miro las aves del Cielo,
el mar besando la arena,
aromas, rasgando el seno
del aire al anochecer,
las tardes en el verano
soñando crudos inviernos.
Las lágrimas, una flor,
la lluvia y un pensamiento;
ternura de la niñez
y el callar de los silencios;
la luna sin sus estrellas,
al reír de un niño, un viejo;



ALBUM EXTREMEÑO.—Cáceres. Vista parcial. (Foto García Garrabella).

una fuente y un jardín,
unos jóvenes, un beso
El sol tendiendo sus rayos,
en la pena del entierro.
Así es como te conozco
en la realidad y en sueños.

TE BUSCO TRISTEZA

Te busco tristeza muerta
bajo la rosa callada;
tras los cristales, fulgor
al abrirse la mañana.

Te busco tristeza yerta
entre tumbas y entre muertos
en el eterno ciprés
cantor del eterno invierno.

Te busco tristeza quieta
para sentir tu hondo rezo,
decir de tiniebla rota
y silencio de conventos.

MARTÍN PALOMINO